



ALVARO VEGA

Bujara tampoco existe

La visita de la delegación de Bujara a Córdoba ha terminado. Con ella ha acabado una semana de buenas viandas y poco trabajo que, bajo la fórmula del hermanamiento, ha mantenido a una docena de ciudadanos de la Unión Soviética bebiendo, comiendo, durmiendo y un montón de verbos en gerundio a costa del dinero de los cordobeses.

Los hermanamientos se utilizan como fórmula de intercambio, no únicamente cultural, sino de manera primordial en el campo económico. Aquí, la semana se ha pasado volando entre visitas a restaurantes, viajes a monumentos y recepciones donde las autoridades cordobesas han gastado sonrisas por doquier.

En este lastimoso asunto hay que afrontar, de principio, la cuestión conceptual. Estamos hermanados en este caso, una vez más, con una ciudad a la que ni tan siquiera el 0'0001 por cien de los cordobeses sabría decir por donde anda. No sólo situarla en el mapa o en la República de Uzbekistán, ni tan siquiera llegaría a colocarla en la Unión Soviética.

Aquí, como casi siempre, jugamos a hacer algo. La trascendencia para nosotros, los ciudadanos de la milenaria y tolerante ciudad de Córdoba, de este hermanamiento me imagino que será proporcionalmente recíproca al interés que habrá despertado en el Asia Central -que es donde viven estos uzbekos- la visita de su delegación a tierras del Sur.

Graderío

Lo que realmente representa la semana de vueltas que se han montado los soviéticos en un país capitalista no es más que una nueva concesión al graderío de nuestro Ayuntamiento. Del Ayuntamiento entero, que ni un portavoz se ha perdido una comida.

De cualquier forma, en su apreciable manía de amagar y no dar, el portavoz socialista, Juan Ignacio González Merino, confeccionó una definición del hermanamiento que tiene honores de titular: «Bujara tampoco existe».

González Merino cuenta en privado que



La ingeniosa frase de «Bujara tampoco existe» la pronunció González Merino poco antes de que le entrase la euforia socialista de José Miguel Salinas sigue al acecho y que será, sin duda, el próximo alcalde de Córdoba. Era el pasado domingo después de cenar con la delegación soviética y conocer cómo se desenvuelven.

los comunistas nos están hermanando con ciudades que no existen. Estos son los casos de la saharauí de Asmara o de esta soviética de Bujara. ¿Qué pintan en el concierto internacional, en las cuestiones económicas sociales, políticas o culturales estas dos ciudades?

La teoría del portavoz socialista es que «nos están hermanando con ciudades que tampoco existen, como Córdoba». Es decir, que, en todo caso, viven del recuerdo del pasado, con un presente que se cae día a día y con un futuro que no se ve.

Ciudades que no tienen proyecto o que no tienen más relación con Córdoba que unos vínculos con nosotros que la conce-

sión a la grada de los comunistas. Pero en este instante habrá que preguntar cuál es la grada a la que brindan el toro. A la de los ciudadanos de a pie a los que les interesa las cosas de comer o los charcos, no. Quizás a la grada de los ciudadanos ideologizados o que forman parte de la «potente» Asociación España-URSS, entidad escoba que recoge a políticos ya fuera del «circuito profesional».

Ejemplos

En este tema, como en otros muchos, nues-

tros ediles deberían mirar a situaciones de pragmatismo que se producen, por ejemplo, en Cataluña. ¿Cuántos viajes a Bujara acompañados de alcaldes y responsables de las diputaciones catalanas ha realizado Jordi Pujol? Pujol se pasea por Francia, por Italia o Japón en busca de inversiones.

Nuestro Herminio Trigo deja de ir a Lisboa -pelín más cerca que Bujara y con algunas posibilidades más de traer turismo y, con ello, dinero a Córdoba- por recibir a un grupo de ciudadanos de su madre patria ideológica que, eso sí, van a hacer una excelente publicidad de la gastronomía cordobesa a unas personas que, difícilmente, visitarán Córdoba alguna vez en su vida.

Tratamos sobre una cuestión de ciudad, sobre lo que nuestros dirigentes quieren que se haga con nuestra realidad. Unos, los que de momento mandan, juegan a hacer política de alharaca con los dineros de los contribuyentes. Otros, los que de momento critican desde la oposición, tienen la idea de que esas cosas sirven, además de para comer gratis unos días, para invertir en posibilidades reales de crecimiento de la ciudad.

El portavoz frustrado

La ingeniosa frase de «Bujara tampoco existe» la pronunció González Merino poco antes de que le entrase la euforia socialista de José Miguel Salinas sigue al acecho y que será, sin duda, el próximo alcalde de Córdoba. Era el pasado domingo después de cenar con la delegación soviética y conocer cómo se desenvuelven.

El portavoz en circunstancias -habrá que llamarlo así por aquello de que es el número dos de la lista y lo seguirá siendo- tiene muchas más ganas que su partido de evitar que sigamos hermanándonos con ciudades que no existen. Está desempeñando su papel con gallardía y es, sin duda, el motor que mantiene vivo el síntoma de oposición en el PSOE cordobés, porque si fuera por muchos de ellos ya se habrían entregado en cuerpo y alma a los comunistas.

Al menos, él mantiene viva la esperanza de una alternativa en el Ayuntamiento. Las posiciones monolíticas son muy aburridas y benefician a pocos, tampoco a los comunistas.